

aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsable: Vladimir Baíza

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

Inicios del Renacimiento: La Divina Comedia de Dante



El escritor Dante Alighieri

Finalización de la Edad Media: Los albores del Renacimiento.

Durante la Edad Media la mentalidad de las personas estaba imbuida de religiosidad y dogmatismo. La concepción del mundo era «teocéntrica» y se consideraba la vida como un paso al más allá y no un fin en sí misma. Los valores puramente humanos quedaban en un plano secundario, relegados frente a los religiosos.

A fines de la Edad Media se fue perdiendo, paulatinamente, el predominio de lo espiritual sobre lo humano. Se abrieron paso, aunque dificultosamente, nuevas teorías filosóficas, nuevas maneras de concebir al mundo y al hombre. La ciencia fue abriéndose campo y resurgió el interés por lo clásico, o sea, por la cultura y el arte de Grecia y Roma antiguas. Esta evolución fue muy lenta, en unos países más que en otros.

Hacia fines del siglo XIII y sobre todo durante el XIV, se advertía ya en varias sociedades de Europa un fuerte movimiento intelectual, artístico y literario, de espíritu nuevo. Este movimiento tenía como característica fundamental y básica la vuelta a ciertas ideas (readaptándolas a la propia época), estilo y realizaciones del Clasicismo grecolatino.

Ubicación Histórico-Geográfica

Las primeras manifestaciones del nuevo espíritu, es decir, los brotes del Renacimiento (Prerrenacimiento), corresponden a la Italia del siglo XIV. Para muchos historiadores de la Literatura, **Dante Alighieri** fue «el último escritor de la Edad Media y el primero del Renacimiento». Luego, en este mismo país, surgieron también otros, como precursores fundamentales: **Francisco Petrarca** (poeta) y **Giovanni Boccaccio** (cuentista). Fueron ellos quienes desencadenaron en toda Europa el más importante de los movimientos artístico-literarios después del siglo de oro de Grecia.

De Italia, centro cultural y político más importante del momento, la corriente innovadora pasó a otros países, especialmente a los que mantenían con ella más asiduo contacto: Francia, España, Alemania e Inglaterra.

Los Prerrenacentistas Italianos

¿Por qué en Italia y no en otro país brotaron las primeras realizaciones del Renacimiento? En primer lugar, porque debido a su ubicación geográfica se había convertido en el principal centro comercial de Occidente. En segundo lugar, porque allí se habían conservado los máximos monumentos y obras de la Antigüedad Clásica; y en tercero, porque en sus ciudades se habían desarrollado más que en ninguna otra zona del continente, la industria manufacturera y nuevos sistemas de gobierno y de organización social, muy favorables para un espíritu cosmopolita que hacía converger hacia Italia, sabios artistas e intelectuales en general.

Dante Alighieri y La Divina Comedia

Dante Alighieri, poeta italiano nacido en Florencia el 30 de mayo de 1265 y fallecido en el destierro, en Rávena, en 1321. Su vida agitada y andariega conoció la amargura de las luchas civiles florentinas entre güelfos y gibelinos, y los tormentos del amor imposible por la bella Beatriz Portinari, a la que inmortalizó en

Inicios del Renacimiento: La Divina Comedia. Dante páginas 1, 2 y 3. Dante, el primer poeta de la Edad Moderna (Matilde Elena López)

páginas 3 y 4. Poesía Precolombina: Nezahualcóyotl páginas 4 y 5. Narrativa salvadoreña. El alquiler del pantalón página 6.

Poesía latinoamericana. Labios sim beijos, Luis Rogelio Noguerras; Masa, César Vallejo página 6.

Mariano Azuela, los trabajos y los días página 6. Síntesis de Los de Abajo página 7 Demetrio llegó con cien hombres a Fresnillo

(Fragmento de Los de Abajo) página 7 La poética de Martí (Luis Alvarenga) página 8. Martiana página 8.



Dante, grabado de Doré

sus *Sonetos de la Vita Nuova* y, sobre todo, en la *Divina Comedia*, admirable poema alegórico compuesto en tercetos, en el cual el genio del poeta florentino alcanza su más alta cima. Otros escritos de Dante de importancia secundaria son *El Convivio*, y el tratado latino *De Monarchia*. Fue de familia burguesa (los nuevos ricos manufactureros), bastante acomodada; pero se enorgullecía de tener ascendencia noble romana.

Pocos datos biográficos se tienen sobre la temprana edad de este escritor, pero sí se sabe que recibió una educación muy completa y que pudo cultivar los conocimientos artísticos y científicos más avanzados.

Desde muy joven se inició en la poesía: recibió la influencia de escritores e intelectuales notables de su tiempo, principalmente de quien fuera su maestro, el sabio Brunetto Latini, y de Guido Guinizalli, a quien Dante llamó el padre de todos los poetas del amor.

Estudió artes, latín, filosofía, derecho, teología, astrología, etc. Además de escritor fue diplomático y político. Intervino activamente en las luchas entre blancos (gibelinos, a los cuales pertenecía, los cuales apoyaban a los emperadores germánicos) y negros (güelfos, partidarios de los papas, estos dos poderosos partidos políticos lograron dividir a Italia desde el siglo XII hasta el XV). Esta participación política le valió posteriormente a Dante el ser desterrado, perder sus bienes y morir lejos de los suyos, pobre y penosamente, en Rávena. Vale aclarar que Dante participó también, luego de hacerlo con los gibelinos, con los güelfos. Y esto, precisamente, fue lo que desencadenó la eventual pobreza en la que murió.

Pero volvamos un poco en su interesante historia; a la edad de nueve años conoció a una jovencita que le causó gran impacto en su enorme sensibilidad poética: **Beatriz Portinari**, de la que quedó prendado en forma ilusoria o platónica. En algunos de sus escritos, el poeta confiesa la intensidad del amor que mantuvo hacia esta persona, de quien llegó a decir: “No parecía hija de mortal, sino de un dios”. Nunca hubo entendimiento alguno entre ambos. Cuando Dante, ya casi adulto, pudo verla de nuevo, ella, ya estaba casada. Sin embargo, este

amor irreal se convirtió en una de las fuentes principales de su obra maestra: *La Divina Comedia*, ya que la elevó a una especie de ángel o diosa que domina como personaje importante en la tercera parte de esta extraordinaria epopeya.

Su Obra (detalle)

Dante fue, ante todo, poeta. Bajo la influencia de la época, cultivó una poesía dedicada al amor, dentro del llamado dulce stil nuovo.

En poesía, sus libros más importantes son *Vita Nuova* (La vida nueva) y *La Divina Comedia*, que él tituló solamente *Comedia*.

Escribió además dos tratados sobre cuestiones artísticas y literarias, de orientación histórica, en que profundiza en el estudio de los clásicos latinos. Estas obras, poco conocidas, revisitan sin embargo, la importancia de haber contribuido a difundir el afán por la renovación de los clásicos de la Antigüedad, Estas obras son *El Convivio* y *De vulgar elocuencia*.

Escribió además, un tratado o relación sobre cuestiones políticas: *De la monarquía*, en que expone sus ideas y narra su participación en los vaivenes políticos de su tiempo.

La Divina Comedia

Es una de las máximas obras de la literatura universal. Se considera, además, la epopeya cristiana por excelencia, ya que tanto sus personajes, como sus símbolos y acontecimientos, giran en torno a las creencias cristianas de la vida ultraterrena.

Dante inició esta obra en 1307 y la prosiguió hasta poco antes de su muerte. A poco de haberse creado la imprenta, se imprimió la primera edición (1475); en 1477, ya circulaban algunas otras ediciones.

Los críticos e historiadores ven, en *La Divina Comedia*, la más alta expresión de la literatura cristiana, especialmente por las cualidades siguientes:

a) Magnificencia de la concepción. Los temas cristianos del más allá son desarrollados en tono épico, grandioso como el de las epopeyas; hay en ella tanta grandilocuencia como en *La Ilíada*

o en *La Eneida*;

b) Extraordinaria imaginación: a los personajes y figuras del mundo cristiano e histórico-político, se unen en la narración los de la mitología clásica. Las escenas del infierno y del paraíso, están concebidas con exhuberancia de emoción y de detalles, como sólo podía haberlo hecho un genio dotado de fantasía y creatividad excepcionales. Estas descripciones han influido más tarde en pintores, poetas y narradores, para imaginar mejor cómo pudieran ser el infierno o el cielo;

c) Estilo natural: a pesar de lo natural de la narración, el lenguaje, el modo de contar o de describir, resulta natural, intercalando frases profundas y figuras poéticas.

La *Divina Comedia*, originalmente se llamó *La Comedia*, pero el gusto popular se encargó de llamarle *Divina*.

Este maravilloso poema, se divide en tres partes: **El Infierno**, **El Purgatorio**, y **El Paraíso**. Dato singular es el hecho de que cada una de las tres partes termina con la palabra estrellas (*stellas*), quizá porque el poeta solía expresar que su sabiduría se debía a las estrellas que conforman la constelación de Géminis, signo zodiacal al que pertenecía Dante.

La *Divina Comedia*, es una visión épica del más allá, que el poeta visita acompañado primero (Infierno y Purgatorio) por **Virgilio**, (el poeta autor de *La Eneida*, y a quien Dante ofrendaba su declarada admiración) y luego por **Beatriz**, su amada heroína, quien le guía a través del Paraíso.

La influencia del gran poema dantesco sobre las literaturas europeas ha sido inmensa. En lo que concierne a la literatura española, baste con recordar que fue imitado en el siglo XV por el Marqués de Santillana y Juan de Mena, y en el siglo XIX por Núñez de Arce y Campoamor.

La Divina Comedia, **La Odisea** y **La Eneida**, forman la trilogía de obras literarias clásicas universales en las que el personaje principal desciende al Infierno. La *Divina Comedia* está escrita en *terzines* o tercetos. (La versión que utilizamos esta vez, es fiel al original italiano, y está escrita en tercetos endecasílabos).

Argumento de La Divina Comedia

Cuando **Dante** (El Hombre) tenía 35 años de edad, es decir, según sus primeros versos, (a la mitad del viaje de nuestra vida), se encontró en una selva oscura, por haberse apartado del camino recto.

En esa selva se vio amenazado de fieras: **la loba** (la codicia), **el león** (la avaricia), **la panteira** (la lujuria). Llega ante las puertas del infierno y allí se encuentra al **Cerberro** o **Cancerbero**, perro de tres cabezas que cuida dichas puertas, en las que se lee: “¡Oh, los que entráis, dejad toda esperanza!”.

Pero de pronto se le apareció el poeta **Virgilio** (la sabiduría) y lo condujo por la umbrosa región para guiarlo por el infierno. Primero atra-



El Purgatorio, según Dante

viesan el **Río Aqueronte**, el cual nadie puede cruzar dos veces, esto lo hacen gracias a **Caronte** o **Carón**, el barquero del infierno, en cuya barca se encarga de pasar por la **Laguna Estigia**, las almas de los muertos.

El infierno, según la obra, es un abismo en forma de embudo o cono invertido que se va estrechando gradualmente. Se divide en nueve galerías o círculos en los cuales sufren sus castigos los condenados. A medida que se desciende, los círculos resultan más próximos al trono de Satanás. En cuanto más cercano a éste, más grave el castigo de los respectivos moradores. En los últimos círculos Dante y Virgilio encuentran a personajes políticos de la época, generalmente del partido contrario al del poeta. En el fondo, Lucifer muestra tres rostros: en cada una de sus fauces devora respectivamente a Bruto, a Casio y a Judas, traidores al imperio romano los dos primeros y a Cristo el tercero.

Después de abandonar el infierno, ambos escritores llegan al purgatorio, situado en el centro de la tierra y al extremo opuesto del infierno. **El purgatorio** está dividido en siete círculos, correspondientes a los siete pecados capitales. A medida que se asciende de uno a otro círculo, se encuentran almas más cercanas a la purificación o cuyos pecados fueron de menor gravedad. Dante encuentra aquí a otras figuras políticas de su momento, que no habían sido contrarias a él, incluso amigos suyos que purgan sus faltas, pero que ya están a punto de alcanzar su paso al paraíso.

Al final del recorrido por el purgatorio, se les aparece una procesión que representa la historia de la iglesia. Esa procesión se cierra con la figura de **Beatriz**, quien viene a acompañar a Dante para permitirle el acceso al paraíso. Antes de penetrar al paraíso, Virgilio desaparece, pues, por haber sido gentil, es decir, uno no cristiano, no puede acceder a este divino lugar.

El paraíso está situado alrededor de la Tierra, formado por nueve cielos móviles, y, al final, un empíreo fijo. Siete de los cielos corresponden a los planetas y los otros dos a estrellas fijas. En ellos, sucesivamente, guiado por Beatriz, Dante va encontrando a los laboriosos, a los amantes, a los sabios, a los mártires, a los justos, a los contemplativos.

Al llegar al final, Dante es interrogado por San Pedro, San Juan y Santiago. Más tarde, él y Beatriz presencian el triunfo de los Ángeles y tienen una lejana visión de Dios, circundado de nueve coros de ángeles. Fin.

Como puede advertirse se trata de un **poema épico-alegórico-religioso**, en que el autor despliega su sabiduría sobre religión, matemáticas, astronomía, historia, mitología, política, literatura, etc. Resulta admirable que en una obra tan extensa y rica en temas y episodios, Dante haya podido mantener un orden ejemplar, puesto que toda la narración está perfectamente estructurada en tres partes, de 33 cantos cada una, más el canto de la introducción general (en el Infierno). son pues **100 cantos** escritos en tercetos endecasílabos (versos de once sílabas cada uno) de perfecta construcción, sumando un total de **14,230 versos**.

Jorge Luis Borges, en el estudio preliminar que hace a *La Divina Comedia*, (Cumbre, México, 1978), anota respecto a Beatriz y Virgilio: “*En el umbral de la Gloria siente el amor que tantas veces lo había traspasado en Florencia. Busca el amparo de Virgilio, como un niño azorado, pero Virgilio ya no está junto a él... Beatriz lo llama por su nombre, imperiosa. Le dice que no debe llorar la desaparición de Virgilio, sino sus propias culpas... Surge Beatriz y desaparece Virgilio, porque Virgilio es la razón y Beatriz la fe...*”.

“*Enamorarse es crear una religión cuyo dios es falible. Que Dante profesó por Beatriz una*



Los soberbios en el primer círculo según Koch

Dante, según Signorelli

adoración idolátrica es una verdad que no cabe contradecir; que ella una vez se burló de él y otra lo desairó son hechos que registra *La Vita Nuova*...”.

Pero, ¿qué más podemos decir de Dante?, nada más que fue un verdadero genio, pero no sólo por haber hilvanado una maravillosa obra monumental con un hilo argumental continuo, sino por haber incluso anticipado descubrimientos tales como el de América y la fuerza de gravedad, cuya fórmula no sería establecida por Newton muchos años después.

De la primera aseveración puede cotejarse el Canto XXVI del Infierno, donde en boca del legendario Ulises, el poeta florentino expresa:

“¡Hermanos que entre riesgos sin medida, tocáis, dije, el extremo de occidente, en la corta vigilia de la vida,

aprovechad la fuerza remanente!

No os privéis de la máxima experiencia, de hallar en pos el sol mundo sin gente.

De noble estirpe es vuestro ser esencia: para alcanzar virtud habéis nacido, y no a vivir cual brutos sin conciencia”.

Con lo cual, podemos deducir que los doctos de aquél tiempo ya tenían nociones suficientes para dudar que en el horizonte de la mar, se hallara sólo un fatal abismo. Y precisamente, fue otro italiano el encargado de dar históricamente con tal demostración.

Luego, acerca de la otra afirmación, veamos siempre en el Infierno, el Canto XXXIV:

“Al dejar el abismo condenado, poniéndome de pie, dije a mi guía, sácame del error que me ha turbado.

¿Dó está el hielo?
¿Cómo ese que se erguía nos muestra su estatura trastornada?
¿Cómo la noche se convierte en día?

Y él a mí: “Tu cabeza preocupada, estar piensa en el centro en que me viste asir el pelo del que al mundo horada.

Mientras que yo bajaba, allí estuviste,

y al revolverme, descendiste, al punto que todo peso atrae de cuánto existe.

Es obvio que Dante, según su obra maestra, es un genio, un hombre que realmente bebió de la lámpara del saber, para iluminar con su palabra, no sólo a su entrañable Italia, (a la cual dotó incluso de su lengua), sino al mundo entero, del que a todas luces fue un verdadero ciudadano y no un simple pasajero...

Dante pues, es considerado como el creador, no ya de la poesía italiana, sino de la lengua misma, pues el dialecto toscano, que usó, pasó a ser de hecho, la lengua nacional.

Y sin embargo, la envidia, hay quien se atreve a tildarlo de hereje. Nada más disparatado para alguien que intuye que el Amor es todopoderoso y justiciero, pues en la inscripción de la entrada al Infierno, Dante nos refiere lo siguiente:

“Por mí se va, a la ciudad doliente; por mí se va, al eternal tormento; por mí se va tras la maldita gente.

Movió a mi Autor el justiciero aliento; hízome la divina gobernanza, el primo amor, el alto pensamiento.

Antes de mí, no hubo crianza, sino lo eterno; yo por siempre duro: ¡Oh, los que entráis, dejad toda esperanza!”.

¿Podría un hereje intuir algo así?, lo dudo.

EJERCICIO

1º) Los primeros versos del Canto I del Infierno dicen:

“En medio del camino de la vida, errante me encontré por selva oscura, en que la recta vía era perdida”.

¿Qué relación guarda el primer verso, con el Salmo 90, versículo 10?

2º) Investiga cómo era la vida de Italia (política y económicamente), en tiempos de Dante.

Luego, razona la “visión de mundo” que reflejan el segundo y tercer verso.

BIBLIOGRAFÍA
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcotlán. Ed. Act. por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador. Sin fecha.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. Albores del Renacimiento. La divina Comedia, Dante. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 16, sábado 25 de mayo del 2002.

Dante, primer poeta de la Edad Moderna

Matilde Elena López



Dante, el hombre precursor del Renacimiento

Este texto pertenece a un ensayo de la autora, titulado Dante, poeta y ciudadano del futuro, el cual forma parte del volumen Ensayos literarios (Selección y notas de Luis Alvarenga; prólogo: David Escobar Galindo, Colección Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña, N° 22, Concultura, San Salvador, 1998).

Dante es a la vez el último poeta de la Edad Media y el primer poeta de la Edad Moderna. Su figura infinita se yergue con un perfil eterno abarcando toda una gran época y aun anuncia el advenimiento de una nueva era. Dante se destaca así, en el mármol glorioso, ceñida de laureles la frente altísima, en el cruce de dos mundos, como quien dice: *en un cruce de caminos*, para usar su lenguaje de alegoría. El fin de la Edad Media feudal y el advenimiento de la era moderna son señalados por el italiano más universal de todos los tiempos. Dante concentra todos los valores de la Edad Media en una vasta síntesis, pero su pensamiento va más allá. Porque Dante piensa ya como un hombre del renacimiento. Anuncia todos sus valores, especialmente aquel de la libertad del individuo, manifiesta con suprema fuerza en aquellos personajes concentrados en la pasión, tal como son los personajes de su Infierno.

Beatriz es el símbolo del amor platónico, abstracción filosófica, frente a Francesca, la primera mujer del mundo moderno. *La Divina Comedia* es la Edad Media realizada como arte. Es una de sus construcciones gigantescas y primitivas, verdaderas enciclopedias, biblias nacionales desde donde Dante arroja toda la cultura de su época. No es un concepto nuevo, original o extraordinario, elaborado en el cerebro de Dante. Es el concepto de todos. El pensamiento que yacía en el fondo de todas las formas literarias: representaciones, leyendas, visiones, canciones: la alegoría del ánima y la comedia del alma son los esbozos de este concepto.

En el trazo de *La Divina Comedia*, Dante anuda las tradiciones populares, los misterios y las leyendas, y reúne las dos literaturas que se disputaban el terreno en torno al misterio del alma: la tradición popular de los juglares y la docta especulación filosófica. El pueblo encontraba en la lírica de Dante su propia voz y también lo que oía en las prédicas de las iglesias. La literatura del pueblo, de los hombres sencillos, y la literatura de los hombres cultos, se fusionan en Dante. Mester de clerecía y Mester de juglaría. Dante arroja en su alegoría, filosofía y teología, razón y gracia. Alegóricamente, Dante es el alma, Virgilio es la razón, Beatriz es la gracia. Pero

Virgilio es algo más: es el modelo estético de Dante y así lo saluda en el primer encuentro: *tú eres el único que ha labrado el hermoso estilo que adquirí*. Es su guía estilístico.

De la tradición clásica venía la poesía que no había podido desembarazarse de la alegoría. El mundo cristiano se complacía en el símbolo. La poesía sólo fue aceptada como símbolo y vestidura de la verdad. La alegoría fue una especie de salvoconducto por el cual la poesía pudo reaparecer en el mundo culto, a distinción de los populares, a los doctos que exponían en verso bajo figura o en forma directa, la doctrina cristiana. Dante define a la poesía como «divulgadora de la verdad, bajo el velo de la fábula escondida». Bajo la dura corteza debe estar la almendra sabia. Dante trabaja con ideas abstractas, proceso al que estaban habituadas las mentes escolásticas. ¿Cuáles son esos conceptos de la filosofía escolástica? Digámoslo con Dante, *desciende del altísimo habitáculo*. El alma participa de la naturaleza divina. Al salir de las manos de Dios, es muy simple, no sabe nada, pero tiene dos facultades innatas, la razón y el apetito, la virtud que aconseja y la propensión a todas las cosas que gustan. El mal o el pecado está localizado en la materia, en el placer sensual. El bien está localizado en el espíritu: el supremo bien es Dios, puro espíritu. El hombre, por consiguiente, para ser feliz, debe combatir los sentidos, acercarse al supremo bien, a Dios. Con este fin le ha sido dada la razón como consejera. De aquí nace su libre albedrío y la moralidad de sus acciones. La razón por medio de la filosofía, nos da el conocimiento del bien y del mal. Estos conceptos con la médula filosófica que el cristianismo utiliza.

Así Dante se encuentra en una selva oscura (ignorancia, error). Ve la placentera colina, principio y razón de toda alegría, beatitud iluminada por el sol que nos guía con seguridad por todos los senderos (la conciencia). Pero tres fieras le salen al encuentro. Para salvarse, el hombre necesita lo sobrenatural. Se requiere no sólo la razón, sino también la fe. Recordemos que tal es la savia de la filosofía escolástica: razón y fe en Santo Tomás. Beatriz es la razón sublimada en la fe (amor, sublimado en gracia). Tal es la gran alegoría que domina todo el poema. El «Infierno» es el alma en el estado del mal. El «Purgatorio», arrepentimiento y expiación. El «Pa-

raíso», la fe y la gracia divina alcanzadas. Pero detrás de la metáfora, el centro en torno al cual gira esta vasta enciclopedia, es el problema del Destino humano. ¿Cuál es el camino de salvación? Dante está envuelto en misticismo, pero ya intuye el libre albedrío, materia del Renacimiento. El problema está planteado. Estalla en los grandes debates filosóficos de los humanistas. Shakespeare los recoge con todos los valores renacentistas, los cuales concentra en su obra. Los dramaturgos del Siglo de Oro español hablan del libre albedrío bajo el iluminismo de Erasmo de Rotterdam. Y a cuatro siglos de distancia, el problema vuelve a presentarse, pero los términos no son los mismos. El punto de partida ya no es la ignorancia, la selva oscura, sino la inutilidad de la ciencia. Tal es la búsqueda apasionada de Fausto. Beatriz en Dante, idea metafísica, se convierte en Margarita de Goethe, símbolo del romanticismo. Pero el antecedente inmediato de esta Margarita es Ofelia de Shakespeare. Fausto busca la acción en las frescas ondas de la vida. «Toda teoría es gris, amigo mío, sólo es verde el árbol frondoso de la vida». Pero Dante, a pesar del tomismo, era un hombre de acción y de pasión. El mundo cristiano político no era para Dante contemplación abstracta y filosófica. Mezclado en el mar de pasiones era juez y parte. Ofendido por Bonifacio, desterrado de Florencia, errante por el mundo entre esperanzas y temores, con la mirada puesta en la Patria que no debía volver a ver, siente como los grandes proscritos y sus meditaciones exudan sangre. Una corona de espinas ciñe su frente atormentada. Así encuentra una realidad plena de vida, y se encuentra a sí mismo como poeta. Y como poeta se rebela contra la alegoría que aprisiona su inspiración. La realidad rebasa, supera la alegoría.

Dante brilla por su poesía inmensa, más allá de la alegoría. El Dante de los recursos simbólicos, abstractos, impresionistas y sobrenaturales —estética medieval— cede el paso al Dante realista, triunfo de su estética, triunfo de la vida. Breton bien puede considerarle precursor del surrealismo, pero el realismo social tiene también en Dante su expresión más cabal. Porque desde la cúspide de su arte, ve dos mundos: el que agoniza y el que nace con el nuevo sol del Renacimiento.

Esta inmensa materia del poema se forma en tres mundos de los cuales el «**Infierno**» y el «**Paraíso**» son las dos formas antagónicas —carne y espíritu— y el «**Purgatorio**» es la transición. Tres mundos de los cuales la literatura no ofrecía más que pobres y toscas indicaciones y que en Dante se dan en una perfecta unidad poética. Y para los que piensan que lo feo no es objeto de arte sino la belleza —en el ideal clásico—, Dante demuestra que es arte todo lo que vive y nada hay en la naturaleza que no pueda estar en el arte. Lo bello y lo feo —materia contradictoria en el arte— tienen una vida más rica, más fecunda en situaciones dramáticas. No sorprende, pues, que lo feo resulte con frecuencia en el arte más interesante y poético que lo bello. Mefistófeles es más interesante que Fausto y el «**Infierno**» de Dante es más poético que el «**Paraíso**».

BIBLIOGRAFÍA

-Alvarenga, Luis. 2004. Dante, primer poeta de la Edad Moderna. Artículo de la Dra. Matilde Elena López. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 13, sábado 8 de mayo del 2004.



Huitzilopochtli, el dios de la guerra

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Poesía Precolombina: Nezahualcóyotl



Neza: Coyote Hambriento

ALEGRAOS

Alegraos con las flores que embriagan,
Las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
Los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
Fragantes flores,
Abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
Parlotea y canta,
Viene a conocer la casa de dios.
Sólo con nuestros cantos
Perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto,
Vuestro disgusto de disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
Las ha hecho descender
El inventor de sí mismo,
Flores placenteras,
Con ellas vuestro disgusto se disipa.

SOY RICO

Soy rico,
Yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
Los anchos plumajes de quetzal,
Por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
Por todas partes águilas y tigres,
Por experiencia conozco los jades,
Las ajorcas preciosas...

SOLAMENTE ÉL

Solamente él,
El Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿Acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien?
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas hacer llover,
De ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
Con ansia yo las deseaba,
Vana sabiduría tenía yo...

ESTOY TRISTE

Estoy triste, me aflijo,
Yo, el señor Nezahualcóyotl.
Con flores y con cantos
Recuerdas a los príncipes,
A los que se fueron,
A Tezozomoczin, a Quaquauhtzin.



En verdad viven,
Allá en donde de algún modo se existe.
¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
llevarles nuestras flores!
¡Si pudiera yo hacer míos
los hermosos cantes de Tezozomoczin!
Jamás perecerá tu nombre,
¡oh mi señor, tú, Tezozomoczin!
Así, echando de menos tus cantos,
Me he venido a afligir,
Sólo he venido a quedar triste,
Yo a mí mismo me desgarró.

He venido a estar triste, me aflijo.
Ya no estás aquí, ya no,
En la región donde de algún modo se
existe,
Nos dejaste sin provisión en la tierra,
Por esto, a mí mismo me desgarró.

YO LO PREGUNTO

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
Nada es para siempre en la tierra:
Sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
Aunque sea de oro se rompe,
Aunque sea plumaje de quetzal se desgarró.
No para siempre en la tierra:
Sólo un poco aquí.

PERCIBO LO SECRETO...

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos, somos mortales,
De cuatro en cuatro nosotros los hombres,
Todos habremos de irnos,
Todos habremos de morir en la tierra...

Nadie en jade,
Nadie en oro se convertirá:
En la tierra quedará guardado
Todos nos iremos
Allá, de igual modo.
Nadie quedará,
Conjuntamente habrá que perecer,
Nosotros iremos así a su casa.
Como una pintura

Nos iremos borrando.
Como una flor,
Nos iremos secando
Aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave
zacuán,
De la preciosa ave de cuello de hule,
Nos iremos acabando
Nos vamos a su casa.

Se acercó aquí
Hace giros la tristeza
De los que en su interior viven...
Meditadlo, señores,
Águilas y tigres,
Aunque fuerais de jade,
Aunque allá iréis,
Al lugar de los descarnados...
Tendremos que desaparecer
Nadie habrá de quedar.

ESTOY EMBRIAGADO

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
Pienso, digo,

En mi interior lo encuentro:
Si yo nunca muriera,
Si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
Allá donde ella es conquista,
Que allá vaya yo...
Si yo nunca muriera,
Si yo nunca desapareciera.

¿Adónde iremos?

¿ Adónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá por siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
Los bultos funerarios se quemán.
Que tu corazón se enderece:
Aquí nadie vivirá para siempre.

LO COMPRENDE MI CORAZÓN

Por fin lo comprende mi corazón:
Escucho un canto,
Contemplo una flor:
¡Ojalá no se marchiten!

NO ACABARAN MIS FLORES

No acabarán mis flores,
No cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo,
Se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
Se marchitan y amarillean,
Serán llevadas allá,
Al interior de la casa
Del ave de plumas de oro.

CON FLORES ESCRIBES...

Con flores escribes, Dador de la vida,
Con cantos das color,
Con cantos sombreas
A los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,
Sólo en tu libro de pinturas vivimos,
Aquí sobe la tierra.
Con tinta negra borrarás
Lo que fue la hermandad,
La comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la
tierra.

EN EL INTERIOR DEL CIELO

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
Del Dador de la vida...
Amigos, águilas, tigres,
¿a dónde en verdad iremos?
Mal hacemos las cosas, oh amigo.
Por ello no así te aflijas,
Eso nos enferma, nos causa la muerte.
Esforzáos, todos tendremos que ir
A la región del misterio.



¿ERES TÚ VERDADERO...?

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
El Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no teman tormento!

Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
Sólo se muestra arbitrario.
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!

NO EN PARTE ALGUNA...

No en parte alguna puede estar la casa del
inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es
invocado,
Por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
El es quien inventa las cosas,
Él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
Por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí
Nadie puede ser amigo
Del Dador de la vida:
Sólo es invocado,
A su lado,
Junto a él,
Se puede vivir en la tierra.



El que lo encuentra,
Tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
A su lado, junto a él,
Se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad
Es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
Buscáramos a alguien,
Así te buscamos,
Nosotros que vivimos en la tierra,
Mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón.
Sólo por poco tiempo
Estaremos junto a ti a tu lado.
No enloquece el Dador de la vida,
Nos embriaga aquí.
Nadie puede estar acaso a su lado,
Tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas,
Como lo sabe nuestro corazón:
Nadie puede estar acaso a su lado,
Tener éxito, reinar en la tierra.



Planta sagrada de Salvia o Chia



CANTO DE NEZAHUALCÓYOTL DE ACOLHUACAN (CON QUE SALUDÓ A MOCTEZUMA EL VIEJO, CUANDO ESTABA ÉSTE ENFERMO).

Míradme, he llegado.
Soy blanca flor, soy faisán,
Se yergue mi abanico de plumas finas,
Soy Nezahualcóyotl.
Las flores se esparcen,
De allá vengo, de Acolhuacan.
Escuchadme, elevaré mi canto,
Vengo a alegrar a Moctezuma.
¡Tatalilili, papapapa, achala, achala!

¡Qué sea para bien!
¡que sea en buen momento!
Donde están erguidas las columnas de jade,
Donde están ellas en fila,
Aquí en México,
Donde en las obscuras aguas
Se yerguen los blancos sauces,
Aquí te merecieron tus abuelos,
Aquel Huitzilíhuítl, aquel Acamapichitli.
¡Por ellos llora, oh Moctezuma!
Por ellos tú guardas su estera y su solio.
El te ha visto con compasión,
Él se ha apiadado de ti, ¡oh Moctezuma!
A tu cargo tienes la ciudad y el solio.

Un coro responde:

Por ello llora, ¡Oh Moctezuma!
Estás contemplando el agua y el monte,
la ciudad,
Allí ya miras a tu enfermo,
¡oh Nezahualcóyotl!
Allí en las obscuras aguas,
En medio del musgo acuático,
Haces tu llegada a México.
Aquí tú haces merecimiento,
Allí ya miras a tu enfermo.
Tú, Nezahualcóyotl.

El águila grazna,
El ocelote ruge,
Aquí es México,
Donde tú gobernabas Itzcóatl.
Por él, tienes tú ahora estera y solio.
Donde hay sauces blancos
Sólo tu reinas.
Donde hay blancas cañas,
Donde se extiende el agua de jade,
Aquí en México.

Tú, con sauces preciosos,
Verdes como jade,
Engalanas la ciudad,

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Haces vibrar tu abanico de plumas finas,
lo contempla la garza
lo contempla el quetzal.
¡Son amigos los príncipes!

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.

Flores luminosas abren sus corolas,
donde se extiende el musgo acuático,
aquí en México.

Sin violencia permanece y prospera
en medio de sus libros y pinturas,
existe la ciudad de Tenochtitlan.
Él la extiende y la hace florecer,
él tiene aquí fijos sus ojos,
los tiene fijos en medio del lago.

Se han levantado columnas de jade,
de en medio del lago se yerguen las columnas,
es el Dios que sustenta la tierra
y lleva sobre sí al Anáhuac
sobre el agua celeste.
Flores preciosas hay en vuestras manos,
con verdes sauces habéis matizado a la ciudad,
a todo aquello que las aguas rodean,
y en la plenitud del día.
Habéis hecho una pintura del agua celeste,
la tierra del Anáhuac habéis matizado,
¡oh vosotros señores!
A ti, Nezahualcóyotl,
a ti, Motecuhzoma,
el dador de la vida os ha inventado,
os ha forjado,
nuestro padre, el Dios,
en el interior mismo del agua.

HE LLEGADO

He llegado aquí,
soy Yoyontzin.
Sólo busco las flores,
sobre la tierra he venido a cortarlas.
Aquí corto ya las flores preciosas,
para mí corto aquellas de la amistad:
son ellas tu ser, oh príncipe,
yo soy Nezahualcóyotl, el señor Yoyontzin.

Ya busco presuroso
mi canto verdadero,
y así también busco
a ti, amigo nuestro.
Existe la reunión:
es ejemplo de amistad.



Por poco tiempo me alegro,
por breve lapso vive feliz
mi corazón en la tierra.
En tanto yo exista, yo, Yoyontzin,
anhelo las flores,
una a una las recojo,
aquí donde vivimos.

Con ansia yo quiero, anhelo,
la amistad, la nobleza,
la comunidad.
Con cantos floridos yo vivo.

Como si fuera de oro,
como un collar fino,
como ancho plumaje de quetzal,
así aprecio
tu canto verdadero:
con él yo me alegro.

¿Quién es el que baila aquí,
en el lugar de la música,
en la casa de la primavera?
Soy yo, Yoyontzin,
¡ojalá lo disfrute mi corazón!

PENSAMIENTO

¿Es que en verdad se vive aquí en la tierra?
¡No para siempre aquí!
Un momento en la tierra,
si es de jade se hace astillas,
si es de oro se destruye,
si es plumaje de ketzalli se rasga,
¡No para siempre aquí!
Un momento en la tierra.



Xochiquetzal, diosa de las flores

UN RECUERDO QUE DEJO

¿Con qué he deirme?
¿Nada dejaré en pos de mi sobre la tierra?
¿Cómo ha de actuar mi corazón?
¿Acaso en vano venimos a vivir,
a brotar sobre la tierra?
Dejemos al menos flores
Dejemos al menos cantos.

MONÓLOGO DE NEZAHUALCÓYOTL

Hay cantos floridos; que se diga
yo bebo flores que embriagan,
ya llegaron las flores que causan vértigo,
ven y serás glorificado.

Ya llegaron aquí las flores en ramillete:
son flores de placer que se esparcen,
llueven y se entrelazan diversas flores.

Ya retumba el tambor: sea el baile:
con bellas flores narcóticas se tiñe mi
corazón.

Yo soy cantor: flores para esparcir las
yo las voy tomando: gozad.

Dentro de mi corazón se quiebra la flor del canto:
ya estoy esparciendo flores.

Con cantos alguna vez me he de amortajar,
con flores mi corazón ha de ser entrelazado:
¡Son los príncipes, los reyes!

La fama de mis flores, el renombre de mis cantos,
dejaré abandonados alguna vez:
con flores mi corazón ha de ser entrelazado:
¡Son los príncipes, los reyes!



BIBLIOGRAFÍA
-Alvarenga, Luis. 2004 Poemas de Nezahualcóyotl.
Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta,
No. 8, 27 de marzo del 2004.



Poesía Latinoamericana

LABIOS SIM BEIJOS *

(IMITACIÓN DE CARLOS DRUMOND DE ANDRADE)

Otra boca besa la boca que mi boca ya no besa
otras manos tocan las manos que mis manos
ya no tocan
otros ojos se miran en los ojos que ya no ven
mis ojos

boca que te fuiste
manos que se fueron
ojos que se fueron

mi mano escribe el poema
que mi boca no quiere repetir, no
que mis ojos no quieren leer, no
mi mano escribe el poema de tu boca
(que tampoco repetirá tu boca)
el poema de tus ojos
(que tampoco leerán tus ojos)
el poema de tus manos
(que tus manos no tocarán)

se fue la boca, sí
se fueron las manos, sí
se fueron los ojos, sí

sólo queda el poema
manco
ciego
mudo

* *Labios sin besos.*

Luis Rogelio Noguera (Cuba)



Mural mejicano, alusivo a la Revolución (Rivera) y Emiliano Zapata, líder de la Revolución Mexicana



MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate, hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

César Vallejo (Perú)

España, aparta de mí este cáliz [1937]

Narrativa salvadoreña contemporánea

El alquiler del pantalón

Rosa Edelmira Morales
(Cuento)



Hace muchos años, en el Cantón Rojitas, de Ciudad Victoria; las personas no usaban ropa interior; las mujeres solamente vestidos y los hombres pantalones y camisones de manta blanca y cuando querían que cambiara de color las pintaban con cuajatinta. No usaban zapatos, y algunos que tenían más posibilidades poseían caites de hule. No había transporte; la mayoría de personas caminaban a pie y algunos a caballo.

Don Alejandro un hombre alto, blanco y de ojos azules, con mucho sacrificio había comprado un pantalón de tela muy fina como ninguno tenía, todos los jóvenes y señores de su comunidad fueron a conocerlo y quedaron asombrados.

Don Alejandro fue donde un carpintero quien le hizo una varita especial para colgar el pantalón. Se sintió tan contento que empezó a alquilarlo, todos los hombres de ese lugar cuando querían salir a Sensuntepeque a pasear alquilaban el pantalón por un día de trabajo, lo llevaban en la varita y antes de llegar al pueblo se lo ponían.

Sentían un poder para enamorar muchachas y se creían los hombres más guapos por poseer el pantalón; paseaban muy contentos, hacían sus compras y al regresar, en el mismo lugar se cambiaban. Al día siguiente se lo entregaban al dueño y este ya tenía un listado de los que seguirían alquilando el pantalón.

El dinero que usaban eran los *reales* y *cuartillos*; los jornaleros ganaban dos reales al día y le podían pagar trabajando o con el dinero. Don Alejandro todos los días tenía personas trabajando para cosechar los granos básicos, pues el alquiler del pantalón era una fuente de ingresos muy buena.

A los pocos años engañado por unos amigos se mudó a vivir a otro lugar llevándose el pantalón, situación que generó una tristeza a los hombres del lugar porque ya no iban a pasear con aquel bonito y poderoso pantalón.

De: El sueño del ayer (2008).

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Mariano Azuela, los trabajos y los días



Mariano Azuela, escritor mejicano

Los de abajo no pretenden ser una crónica de la revolución mexicana de principios del siglo XX. Es la historia de un grupo de campesinos alzados, lejos de los grandes escenarios de la contienda y situados en páramos casi anónimos donde los nombres de Villa, Madero y Zapata son casi fantasmales. Pero en el pequeño mundo de los hombres comandados por Demetrio Macías se encarnan vivamente las contradicciones de ese importante movimiento social que cambió el rostro de México y le dio muchas de las características que posee en la actualidad.

El autor de *Los de abajo*, **Mariano Azuela** nació el 10 de enero de 1873 en la población de Lagos de Moreno, estado de Jalisco. Estudia Medicina en la Universidad de Guadalajara.

Incursiona en el periodismo; un periódico de la capital mexicana le publica una serie de artículos titulada "*Impresiones de un estudiante*". Después de graduarse, regresa a su pueblo natal y ejercer la medicina.

Para 1909 ya ha publicado cuatro libros. Al año siguiente estalla una revolución en contra del dictador Porfirio Díaz, encabezada por Francisco Madero. Azuela se suma a la lucha. "*Mi participación en la revuelta maderista y en el régimen constitucional que le sucedió fue estrictamente política, pero con ello fue suficiente para que, al derrocamiento de Madero, se me tuviera vigilado estrechamente, como a todos los que comprobamos nuestras ideas revolucionarias, y en estado de tensión constante.*"

Los que no pudimos o no supimos escapar a tiempo de nuestros terrones, sujetos a un espionaje exasperante, no teníamos más perspectivas que la de incorporarnos con el primer grupo rebelde que se acercara. Pero en mi Estado sólo Julián Medina se levantó en armas, muy lejos, en Hostotipaquillo, al sur de Jalisco", escribe Azuela en sus Memorias.

Fue médico de la tropa y formó parte del estado mayor de Julián Medina. De esta experiencia propondría mucho de los escritos en **Los de abajo**.

Al triunfo de Madero, es nombrado jefe político de Lagos y después Director de Educación del Estado de Jalisco. En 1913, el ejército derrocó a Madero y Victoriano Huerta es impuesto como gobernante.

Estalla la guerra de nuevo, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata y Francisco Villa se aliaron en contra del régimen. El doctor Azuela se unió a un jefe villista, Julián Medina.

Cuando Huerta es derrocado, surgieron contradicciones entre Carranza y Zapata y Villa, sobre quien debía ser presidente. Al final, Carranza llega a la presidencia y zapatistas y villistas son derrotados. Azuela huye a la ciudad de El Paso, en Texas, Estados Unidos y empieza a escribir *Los de abajo*, que publica por entregas en un periódico de esa ciudad, "*El Paso del Norte*", que era financiado por Carranza.

Cabe decir que también hizo una adaptación teatral de esta obra. Pero leamos lo que el propio Azuela afirma de la importancia de *Los de abajo*:

"Debo a mi novela Los de abajo una de las satisfacciones más grandes de que he disfrutado en mi vida de escritor. El célebre novelista Henri Barbusse, connotado comunista, la hizo traducir y publicar en la revista Monde, de París, que él dirigía. La Acción Francesa, órgano de los monarquistas y de la extrema derecha de Francia, acogió mi novela con elogio. Este hecho es muy significativo para un escritor independiente y no necesita comentarios".

Al regresar a su país, instala su clínica en un barrio pobre. Fue nombrado miembro del Seminario de Cultura Mexicana y de El Colegio Nacional. También le dieron distinciones como el Premio de Cultura Mexicana. Otras de sus obras publicadas son las novelas *Los fracasados*, *Mala yerba*, *Sin amor*, *Las tribulaciones de una familia decente* y *El camarada Pantoja*. Falleció en 1952.

Síntesis de Los de Abajo



Mural mejicano

Demetrio Macías se alza en armas por los abusos de los caciques locales, que tienen sometidos bajo el terror a los campesinos pobres. Un grupo de veinticinco hombres se une a Macías para combatir a los caciques y al ejército federal. Es el tiempo de la revolución, pero el grupo de Macías - al igual, quizás, que muchos grupos de alzados a nivel local- no tiene en claro el panorama general del país.

A los hombres de Macías se suma Luis Cervantes, un médico capitalino al que inicialmente miran con desconfianza. Cervantes habla de la importancia de la lucha que Macías y sus hombres están librando, de la revolución. Trata de convencerlos de que es “*un verdadero correligionario*”. El discurso retórico de Cervantes contrasta con la visión que tienen Macías y su grupo.

Los más honestos se han alzado para poner fin a los abusos de los terratenientes y vivir en paz. Hay otros que se han unido a los alzados para sobrevivir de la rapiña.

Como sea, Cervantes se gana la confianza de Macías. Su grandilocuencia lo tiene apabullado. Camila, una mujer joven que anda con el grupo, se enamora de Cervantes. En una ocasión le relata que Macías ha intentado abusar de ella. La respuesta de Cervantes le rompe el corazón: “*Pero ¿qué diablos estás esperando, pues, boba? Si el jefe te quiere, ¿tú qué más pretendes?*”. De hecho, Cervantes utilizará a Camila para terminar de congraciarse con Macías.

Con engaños la entregará al caudillo revolucionario.

Cosa similar hará con otra muchacha joven en otro pasaje de la novela.

En una ocasión, cuando el grupo de Demetrio llega a Fresnillo y se unen al caudillo Pánfilo Natera, Cervantes se encuentra con un viejo conocido, Alberto Solís. Solís se extraña de encontrar a su antiguo compañero en las filas revolucionarias.

Cervantes había publicado ataques en los periódicos contra los alzados. En ambos hombres hay cansancio. La diferencia es que Cervantes está ya harto de la revolución y la ve con cinismo; Solís no. Es de los que cree que la revolución es necesaria, con todo y sus atrocidades.

La tropa de Macías avanza por distintas poblaciones.

En cada sitio que toman, desarticulan al ejército federal, saquean las casas de los ricos y algunos se dedican al pillaje y a aterrorizar a los pobladores. Sin embargo, Macías le perdona la vida a un terrateniente que había abusado de él en el pasado.

Es la descomposición moral de la tropa de Macías. Elementos como la prostituta llamada La Pintada y el Güero Margarito, ostentan una crueldad sin límites, Luis Cervantes termina de demostrar su carácter de oportunista. Intenta convencer a Macías para que deje la lucha y se fugue con el botín del pillaje, a lo que el protagonista se niega.

Macías se va para El Paso, Texas, con lo que pudo robar de sus andanzas “*revolucionarias*”. Es el momento final de la narración, que también es el momento de declive de la lucha revolucionaria. Lo que impera es la confusión. Los

hombres de Macías no saben ya ni por qué están luchando. Se dedican a asesinar a los que se esconden de la guerra. Aquí surge un personaje curioso. Valderrama, que está loco. Con todo, Valderrama se opone a la crueldad de la tropa. Se esconde cuando sabe que van a fusilar a alguien.

Dentro de la narración, los discursos exaltados y poéticos de este personaje sirven como un reclamo contra la deshumanización de los alzados.

La tropa de Macías termina por ser desarticulada y aniquilada, al igual que los grandes ideales de un Villa o de un Zapata. Lo que se impone ahora es un orden social que no es el que esperaban Los de abajo. De nuevo se impone un caudillo. Siguen los abusos contra los campesinos pobres. Los jefes revolucionarios más oportunistas ostentan cargos importantes.

Los jefes revolucionarios que, con todo y sus errores, sacrificaron todo, se quedaron sin nada. Un Demetrio Macías que desaparece peleando contra el ejército gubernamental parece ser la antítesis de esos líderes.

Compartimos la crítica que el escritor uruguayo Jorge Ruffinelli hace a la novela de Azuela. Según él, el autor carga demasiado los matices de crueldad de las masas populares: “*La novela - nos dice - no lee en la violencia (como signo) ninguna manifestación social y por ello la traduce directamente en una imagen de primitivismo salvaje. No advierte, por ejemplo, ni la pobreza extrema ni la inquina social del explotado, en el hecho de saquear las ropas y las armas de los muertos. No advierte (...) que no puede ni debe esperarse “educación” - o cualquier otra forma del código guerrero- en seres que no están en la batalla por una vocación militarista sino porque la lucha por el poder ha antagonizado grupos que se debaten usando la fuerza y la sangre de las masas desposeídas*”.

Efectivamente, la novela de Mariano Azuela, con todo y su punzante crítica al movimiento revolucionario, cae en una visión un tanto unilateral. Nos explicamos. Todo movimiento social radical, como lo fue la revolución mexicana, hace que afloren las más variadas conductas humanas. Decir, por ejemplo, que entre las filas de los seguidores de Villa o de Zapata todo fue heroísmo y ejemplaridad es tan ingenuo como afirmar que en ellas sólo se dio el saqueo y la rapiña.

Los campesinos de Azuela parecen alinearse entre rasgos como la candidez extrema o el sadismo y la lujuria.

No dudamos que entre las filas zapatistas o villistas se hayan dado casos así, pero tampoco dudamos de la gente honesta que peleó desde esas mismas filas.

El problema que nos plantea Azuela es el siguiente: ¿Qué sentido tiene una lucha por las transformaciones sociales, si al final sus propios protagonistas terminan desvirtuándola? En ese caso, el problema no está tanto en las transformaciones sociales que se buscan, sino en quienes tienen el poder de decidir el rumbo de esas transformaciones.

Por muchos Luises Cervantes o Güeros Margaritos que haya en el seno de los movimientos sociales, no se puede decir que las aspiraciones democráticas carezcan de sentido.

BIBLIOGRAFÍA
- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. Ed. Act. por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador. Sin fecha.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. Los de Abajo, de Mariano Azuela. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 18, sábado 25 de junio del 2002.
- Azuela, Mariano. Los de abajo. Editorial Tercer Mundo, s.f.
- Páginas autobiográficas. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- Obras completas, volumen I. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Ruffinelli, Jorge. Literatura e ideología. El primer Mariano Azuela (1896-1918). Premia Editora, México, 1982.

Demetrio llegó con cien hombres a Fresnillo (Fragmento)



Escena de la Revolución mejicana, tropas rebeldes

Demetrio llegó con cien hombres a Fresnillo el mismo día que Pánfilo Natera iniciaba el avance de sus fuerzas sobre la plaza de Zacatecas.

El jefe zacatecano lo acogió cordialmente: -¡Ya sé quién es usted y qué gente trae! ¡Ya tengo noticia de la cuereada que han dado a los federales desde Tepic hasta Durango!

Natera estrechó efusivamente la mano de Macías, en tanto que Luis Cervantes peroraba: -Con hombres como mi general Natera y mi coronel Macías, nuestra patria se verá llena de gloria.

Demetrio entendió la intención de aquellas palabras cuando oyó repetidas veces a Natera llamarle “mi coronel”.

Hubo vino y cervezas. Demetrio chocó muchas veces su vaso con el de Natera. Luis Cervantes brindó “por el triunfo de nuestra causa, que es el triunfo sublime de la Justicia; porque pronto veamos realizados los ideales de redención de este nuestro pueblo sufrido y noble, y sean ahora los mismos hombres que han regado con su propia sangre la tierra los que cosechen los frutos que legítimamente les pertenecen”.

Natera volvió un instante su cara adusta hacia el parlanchín, y dándole luego la espalda, se puso a platicar con Demetrio.

Poco a poco, uno de los oficiales de Natera se había acercado fijándose con insistencia en Luis Cervantes. Era joven, de semblante abierto y cordial.

-¿Luis Cervantes?
-¿El señor Solís?
-Desde que entraron ustedes creí conocerlo... Y, ¡vamos!, ahora lo veo y aún me parece mentira.

-Y no lo es...
-¿De modo que...? Pero vamos a tomar una copa; venga usted...

-¡Bah!- prosiguió Solís ofreciendo asiento a Luis Cervantes-.

¿Pues desde cuándo se ha vuelto usted revolucionario?

-Dos meses corridos.
-¡Ah, con razón habla todavía con ese entusiasmo y esa fe con que todos venimos aquí al principio!

-¿Usted los ha perdido ya?
-Mire, compañero, no le extrañen confidencias de buenas a primeras. Da tanta gana hablar con gente de sentido común, por acá, que cuando uno suele encontrarla se le quiere con esa misma ansiedad con que se quiere un jarro de agua fría después de caminar con la boca seca horas y más horas bajo los rayos del sol... Pero, francamente, necesito ante todo que usted me explique... No comprendo cómo el corresponsal de El País en tiempo de Madero, el que escribía furibundos artículos en El Regional, el que usaba con tanta prodigalidad del epíteto de ban-

didos para nosotros, milite en nuestras propias filas ahora.

-¡La verdad de la verdad, me han convencido! -repuso enfático Cervantes.

-¿Convencido?...
Solís dejó escapar un suspiro; llenó los vasos y bebieron.

-¿Se ha cansado, pues, de la revolución? -preguntó Luis Cervantes esquivo.

-¿Cansado?... Tengo veinticinco años y, usted lo ve, me sobra salud... ¿Desilusionado? Puede ser.

-Debe tener sus razones...

-“Yo pensé una florida pradera al remate de un camino... Y me encontré un pantano.” Amigo mío: hay hechos y hombres que no son sino pura hiel... Y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma, y todo lo amarga, todo lo envenena. Entusiasmo, esperanza, ideales, alegrías... ¡nada! Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual que ellos, o desaparece de la escena, escondiéndose tras las murallas de un egoísmo impenetrable y feroz.

A Luis Cervantes le torturaba la conversación; era para él un sacrificio oír frases tan fuera de lugar y tiempo. Para eximirse, pues, de tomar parte activa en ella, invitó a Solís a que menudamente refiriera los hechos que le habían conducido a tal estado de desencanto.

-¿Hecho?... Insignificancias, naderías; gestos inadvertidos para los más; la vida instantánea de una línea que se contrae, de unos ojos que brillan, de unos labios que se pliegan; el significado fugaz de una frase que se pierde.

Pero hechos, gestos y expresiones que, agrupados en su lógica y natural expresión, constituyen una mueca pavorosa y grotesca a la vez de una raza... ¡De una raza irredenta! -Apuró un nuevo vaso de vino, hizo una larga pausa y prosiguió:- Me preguntará que por qué sigo entonces en la revolución. La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval.

(Los de abajo. I parte, capítulo XVIII)



Vivanderas del ejército rebelde en la Revolución Mexicana, las llamadas Adelitas.

La poética de Martí*

Luis Alvarenga

Docente Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



Izq: María García Granados, La Niña de Guatemala, la que murió de amor. Al centro: María Mantilla, entrañable amiga de Martí, durante su estancia en New York. Derecha: José Martí, junto a Máximo Gómez, líder de la Guerra de Independencia cubana.

Tras la obra literaria hay, implícita, una concepción de literatura por la cual el autor se juega la vida y la obra. En estas líneas exploraremos cuál es la poética —el concepto de poesía— que hay en la obra de Martí, espigando en su poesía y en sus reflexiones sobre el arte. José Martí supera el lastre de las concepciones esteticistas de la poesía, que crean la ilusión del alejamiento del arte de la vida cotidiana de los seres humanos. Antes bien, el poeta cubano sostiene una postura contraria al esteticismo, esto es, a la reducción de la poesía a sus formas exteriores:

*Muy fiera y caprichosa es la Poesía,
A decirselo vengo al pueblo honrado:
La denuncio por fiera. Yo la sirvo
con toda honestidad; no la maltrato;
No la llamo a deshora cuando duerme,
Quieta, soñando, de mi amor cansada,
Pidiendo para mí fuerzas al cielo;
No la pinto de gualda y amaranto
Como aquellos poetas; no le estrujo
En un talle de hierro el franco seno;
Y el cabello dorado, suelto al aire,
Ni con cintas retóricas le cojo:
No: no la pongo en lindas vasijas
Que morirían; sino la vierto al mundo
A que cree y fecunde, y rueda y crezca
Libre cual las semillas por el viento.¹*

Lo anterior no significa en modo alguno perder de vista el dominio formal que debe tener el poeta:

*Poesía: —la poesía no es arte, sino esencia.—
Pero en dar carácter, y agrupar caracteres, y hay un modo de hacer, y hay reglas, ya hay arte.²*

Para la poesía:
Armonía —no artificio.³

Para Martí, debe considerarse la cuestión de la forma poética como algo secundario en relación al carácter de esencialidad de la poesía: *Hay que vindicar: poesía es esencia. La forma le añade, mas no podría constituirla: —como añade apariencia agradable a un hombre limpio de alma, andar limpio de cuerpo.⁴*

Puede decirse que en Martí la poesía es una forma de vida. Contra el racionalismo, esto lo han sabido los que han vivido en la poesía. Puestos a elegir, según la dicotomía planteada por Alberto Guerra Trigueros, entre poesía y arte, el poeta escoge la poesía, que es vida porque desciende al humus de donde se origina:

La poesía ha de tener la raíz en la tierra, y base de hecho real.⁵

De esta raíz terrena, la poesía se alza en su humildad de humus para anunciar el futuro, la utopía: *Es la nueva poesía, que anuncia el mundo nuevo. Es la poesía del reinado ideal, que han entrevisto ya los hombres. No es la poesía personal, que da de sí el corazón, como si fuera vaso melodioso, que al romperse canta, ni poesía nacional, que nace de un grande y prolongado dolor público o de un gran odio: es la poesía humana, que nació, como el trilobites, en su cueva de fango, e irá a dormir, como los ánge-*

les, en el seno de la luz. Es, en suma, esa poesía majestuosa en que los volcanes son antorchas, las nubes cenadales, las tormentas cunas, los pueblos soldados de la batalla perenne, que combaten y caen, y el poeta, espíritu profético, que se sienta en la nubes, a cantar la elaboración del Universo permanente, en su lira de rudos troncos de árboles, a cuyas cuerdas, hechas de las cadenas de los hombres, no alcanzan las tímidas brisas, sino los vientos poderosos de las tempestades.⁶

Esa poesía que viene del fango para anunciar un mundo nuevo, el mundo por el que Martí soñó y vivió, es también un destino para el poeta. La poesía elige al poeta para que éste la sirva:

*La poesía es sagrada. Nadie
De otro la tome, sino en sí. Ni nadie
Como a esclava infeliz que el llanto enjuga
Para acudir a su inclemente dueña,
La llame a voluntad: que vendrá entonces
Pálida y sin amor, como una esclava.⁷*

Este servicio a la poesía es asumir el destino poético. En Martí, su profesión de sed está condensada en sus "Versos sencillos".

*Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y deshecho,
Parto la carga contigo.
Tú me sufres, tú aposentas
En tu regazo amoroso,
Todo mi amor doloroso,
Todas mis ansias y afrentas.
(...)
¿Habré, como me aconseja
Un corazón mal nacido,
De dejar en el olvido
A aquel que nunca me deja?*

*¡Verso, nos hablan de un Dios
A donde van los difuntos:
Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!*

Fidelidad a la palabra. Por esa fidelidad, Martí muere en Dos Ríos. Poco antes de caer en combate, ¿qué es lo que hace? Escribir, es decir, vivir en la palabra. Escribe una carta de despedida a su amigo Manuel Mercado, que es su testamento político y ético. Martí deja la tierra en olor de poesía. Su verso remueve la lápida del sepulcro del olvido. Al tercer sueño, resucitó en otros que, como él, comprendieron que la poesía es, más que un asunto formal, una forma de vida.

*Ponencia leída en Ciclo de Conferencias Martianas, V Encuentro Internacional de Poetas El Turno del Ofendido, 19 de mayo del 2008, Salón de las Maestras, Facultad de Derecho, Universidad de El Salvador.

CITAS:

1 "Mi poesía", en Versos libres, en Obras completas (OC), Vol. XVI, p. 226.

2 Cfr. OC, Vol. XIX, p. 415.

3 Cfr. OC, vol. XXI: Cuadernos de apuntes, p. 219.

4 *Ibidem*.

5 Cfr. OC, vol. V, p. 191.

6 Cfr. "Olegario Andrade", en OC, vol. VIII, pp. 169-170.

7 Cfr. "La poesía es sagrada", en Versos libres, op. cit., p. 212.

Martiana



ISLA FAMOSA

Aquí estoy, solo estoy, despedazado.
Ruge el cielo: las nubes se aglomeran,
Y aprietan, y ennegrecen, y desgajan:
Los vapores del mar la roca ciñen:
Sacra angustia y horror mis ojos comen:
A qué, Naturaleza embravecida,
A qué la esteril soledad en torno
De quien de ansia de amor rebosa y muere?
Dónde, Cristo sin cruz, los ojos pones?
Dónde, oh sombra enemiga, dónde el ara
Digna por fin de recibir mi frente?
En pro de quién derramaré mi vida?

—Rasgóse el velo: por un tajo ameno
De claro azul, como en sus lienzos abre
Entre mazos de sombra Díaz famoso,
El hombre triste de la roca mira
En lindo campo tropical, galanes
Blancos, y Venus negras, de unas flores
Fétidas y fangosas coronados:

Danzando van: a cada giro nuevo
Bajo los muelles pies la tierra cede!
Y cuando en ancho beso los gastados
Labios sin lustre ya, trémulos juntan,
Sáltanle de los labios agoreras
Aves tintas en hiel, aves de muerte.

SED DE BELLEZA

Solo, estoy solo: viene el verso amigo,
Como el esposo diligente acude
De la erizada tór tola al reclamo.
Cual de los altos montes en deshielo
Por breñas y por valles en copiosos
Hilos las nieves desatadas bajan—
Así por mis entrañas oprimidas
Un balsámico amor y una avaricia
Celeste de hermosura se derraman.
Tal desde el vasto azul, sobre la tierra,
Cual si de alma de virgen la sombra
Humanidad sangrienta perfumasen,
Su luz benigna las estrellas vierten
Esposas del silencio! —y de las flores
Tal el aroma vago se levanta.

Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme
Un dibujo de Angelo: una espada
Con puño de Cellini, más hermosa
Que las techumbres de marfil calado
Que se place en labrar Naturaleza.

El cráneo augusto dadme donde ardieron
El universo Hamlet y la furia
Tempestuosa del moro: —la manceba
India que a orillas del ameno río
Que del viejo Chichén los muros baña
A la sombra de un plátano pomposo
Y sus propios cabellos, el esbelto
Cuerpo brunido y nitido enjugaba.
Dadme mi cielo azul... dadme la pura
Alma de mármol que al soberbio Louvre
Dio, cual su espuma y flor, Milo famosa.